

Como buen asturiano,
amarás a Asturias so-
bre todas las cosas.
Amar a Asturias no ex-
cluye, antes fortalece,
el amor a España.

REGION

Diario de Información
gráfica y literaria, des-
ligado de todo com-
promiso con perso-
nas, entidades y agru-
paciones políticas.

Año V.—Número 1.433

Oviedo, jueves 29 de diciembre de 1927

10 Céntimos

LOS TEMPORALES

En Ujo, cerca de Reicastro, se desprende un trozo de montaña y aplasta dos viviendas. Providencialmente no ocurrió una catástrofe. A consecuencia del hundimiento quedan dos familias en la mayor miseria.

Tampoco este año han querido dejarnos sin azotar los temporales. Malo ha sido para Asturias este 1927, próximo ya a fenecer! Y entre las plagas que trajo, también a última hora trajo esta.

Por fortuna, y hasta hoy, no fué muy grave, al menos, no fué tan grave como en otras ocasiones, la del año pasado, por ejemplo. Alguna inundación, algún desbordamiento de algún río, algún desprendimiento de alguna tierra...

Temíamos nosotros, sobre todo, que el acrecentamiento de las aguas destruyera la labor realizada para canalizar el río Caudal. Por fortuna también, no ha sido así...

—Hay peligro...?—preguntamos a nuestros corresponsales ante la persistencia de las lluvias.

—Por ahora, no—nos respondieron ellos—. El Caudal va muy crecido, pero gracias a Dios, peligro no hay.

Y le dijimos a Mena:

—Es necesario ver eso.

Y Mena cogió sus bártulos, y se metió en el auto con León, nuestro incomparable chófer, tan querido y popular.

EL HOMBRE PROPONE...

Cuando salieron de Oviedo, aún no comenzara el día a insinuar sus claridades. Llovía torrencialmente.

En nuestra última excursión por los montes de Laviana, observó Mena de pronto:

—Caramba, me pesan menos los pies...!

Y los miró, y se encontró sin chanclos. Los había perdido sin darse cuenta en uno de los infinitos trepedales en que habíamos tenido que meternos.

Al partir ahora para esta nueva ventura, hay quien le aconseja que se cuide bien, no vaya a regresar sin la cabeza.

Cuando entró en Moreda el auto comenzaba a clarear. En las oscuridades del camino encontraban a veces un obrero que se dirigía al trabajo:

—Buenos días...

—Buenos días...!

Y a cada lugarcito que llegaban, encontraban los vendedores de periódicos aguardando los paquetes, y liritando de frío.

—De sucesos, nada; ni tanto así...!

Y Mena respiraba con satisfacción...

Pero a la hora de volver se acercaron a decirle:

—Hay suceso, y de importancia. Acaba de ocurrir en este instante...

Y él que iba a fotografiar inundaciones, se encontró de repente con que casi ante sus ojos se desprendía una montaña y se tragaba dos edificios.

LA NOTICIA

Pero se debe contar como supo la noticia nuestro fotógrafo, porque las circunstancias son interesantes. Al llegar a Figaredo, al borde mismo de la carretera, se toparon dos casas inundadas, totalmente inundadas y cercadas de agua. Se detuvieron chófer y fotógrafo, y mostraron su extrañeza,

pues que las lluvias no fueron verdaderamente grandes.

—¡Bah...!—les dijeron entonces—. Esto que ahora ven ustedes ocurre aquí a cada paso. En cuanto llueve un poco más

de lo de costumbre, inundación segura en estas casas. Claro que ello se puede remediar, mas se aguarda al parecer, a ver si se remedia por sí mismo... Y fué en esta ocasión cuando

una mujerina se acercó para decir su noticia:

—A lo que esperan, es a que suceda aquí lo que acaba de suceder en Ujo.

—Y en Ujo qué sucedió?

—Que se ha hundido una montaña y se ha llevado dos casas...

Y el auto salió a toda velocidad para el lugar de la ocurrencia.

EL SUCESO

En el lugar, se apiñaba la gente en multitud. Y las que aún hacía un momento eran casas aceptables, estaban convertidas en un montón de escombros, mezclados con la tierra y con la piedra desprendida en el "argayu".

Se lamentaba a un lado una pobre familia: la de Manuel Rodríguez, el Portugués. Junto a él se hallaba su esposa, Adosinda García, y junto a ambos, sus cuatro hijas...

—Nosotros vivíamos en una de esas casas—refirió el pobre Manuel.

Vivían en una de ellas, era cierto. El es guarda jurado de la Hullera de Turón, y había salido de casa a las siete de la mañana de anteayer. Realizado su servicio, volvió a ella...

—Dame algo que comer—dijo a su esposa—, que quiero ver si descanso...

Comió; se acostó un instante...

No le fué posible dormir; por la puerta trasera de la casa penetraba el agua a modo de torrente, y en vano su mujer y sus hijas se esforzaban por vaciar la habitación, con calderos y con cubos... El agua, siempre a modo de torrente, descendía del monte que se alzaba a espaldas de la vivienda. Se llama el monte el Bescán.

Las casitas situadas a la falda de este monte eran tres, y estaban a unos treinta metros de la carretera. Frente a ellas se levantaba el apeadero de Reicastro, de la línea del Norte. Tres casitas, y las tres de planta baja.

El monte es de mucha altura, y de él bajaba un regato. Las lluvias de estos días lo acrecieron, y lo que fué peor, lo desviaron de su cauce de costumbre.

—Esto—contó el Portugués—nos preocupaba mucho a los vecinos...

Las casas, las tenían en alquiler, por cincuenta pesetas cada mes.

El Portugués vivía en una... Y su mujer y sus hijas estuvieron sacando agua toda la noche, y en la operación estaban todavía hacia las ocho de la mañana, cuando oyeron llamar a una vecina...

Se nombra esta Teresa Sánchez y es hija del jefe del apeadero. Está casada con Cándido Muñiz. Tienen un niño de muy corta edad, y a la casa de su padre se lo llevara Teresa, porque ya desde la noche anterior que este presentimiento la asaltaba:

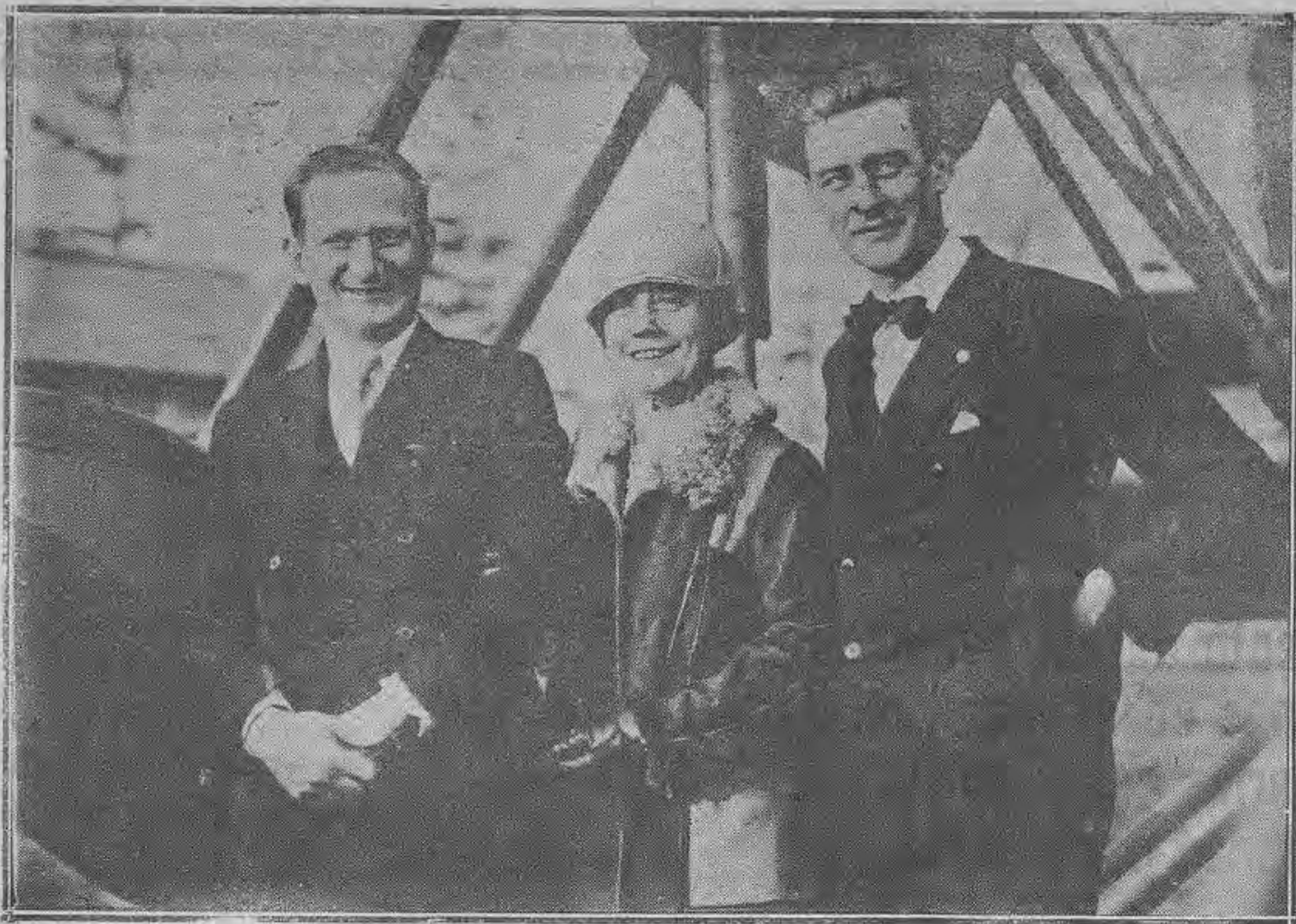
—Cándido, algo va a ocurrir...

Y avisaba tenazmente:

—Aquí no estamos seguros...

También ella se pasara toda la noche sacando el agua con baldes. Y vió ya hacia las ocho, de repente, que la montaña crujía, se desgarraba, bajaba... Primero, en tierras y matos, y después en cantales poderosos.

Corrió a la casa próxima; gritó:



Nueva York.—La intrépida aviadora norteamericana Mrs Wilson Grayson, con el piloto Oskar (a la derecha) y el observador Mr. Brice Goldsborough (izquierda), que a bordo del aparato "The Dawn" han emprendido el vuelo desde los Estados Unidos a Dinamarca, habiéndose visto obligados a detenerse en Nueva Escocia por causa de los fuertes temporales. (Foto Vidal)

DEL MOMENTO

JUSTICIA PARA TODOS

Hace falta trabajo permanente para nuestras industrias oficiales, y sabemos del Gobierno que si no se lo da en la actualidad, es porque no puede dárselo. Ignoramos los motivos; los creemos de justicia; mas representa tanto para Asturias la vida de estas dos fábricas tan debilitadas hoy, que hemos de repetir nuestros clamores en espera de remedio, que en este caso es trabajo.

Son más viejas las fábricas de Asturias que las de Elorrio, Guernica, Plasencia de las Armas, Mondragón... Son por lo menos más viejas en esto de servir a la defensa y a la gloria del país. Desde hace ya muchos años, en todos los momentos de heroísmo del Ejército de España, acabados con pena o con fortuna, hay cañones y fusiles forjados con nuestro hierro, salidos de nuestras fábricas, que saben de terribles inquietudes y de profundos dolores, de manos que se prenden como garfios y de pechos que sangran como

fuentes... Desde hace ya muchos años, apenas hay un gesto de bravura en la aventura española que no tenga detrás de un corazón, un arma fabricada entre nosotros...!

Y también se fabrican en Guernica, en Eibar, en Mondragón, en Elorrio y en Plasencia... No es esta industria oficial; y quisiéramos nosotros que esta industria prosperase, para bien de los pueblos en que vive, y en último resultado, para bien de la nación. Ha prosperado, en efecto. Hace unos años aún, las armas procedentes de estas fábricas eran de calidad inferiorísima, y buscaban el mercado de las fronteras allá, más que a título de buenas, a título de baratas. Era pobre el material, incierto el funcionamiento e inhábil la construcción, y esto en tiempo en que ya Asturias daba su producción en toda regla, con perfecciones de la mano de obra difícilmente igualadas, y con seguridades en el tiro no supera-

das aún. La deficiencia de las armas vascas, significaba un mal para nosotros en el mercado extranjero.

Hizo bien el Gobierno en remediarlo; Martínez Añibarro fué a Vasconia, y estudió muy a fondo la cuestión. Hubo que cambiar de método; hubo que prescindir del vender mucho, para vender a conciencia; hubo que aminorar la producción y cuidar la calidad. El sabio coronel de Artillería formuló enérgicamente el diagnóstico del mal, y dió el modo de curarlo: —Hay que exigir que se fabrique bien...

Desde entonces son famosas las fábricas de Guernica y Mondragón, las de Guernica y Elorrio...

Son famosas: mejor: se lo merecen. Pero también merecen nuestras fábricas que se atiendan sus derechos de antigüedad, de mérito, de historia, y que se oiga el parecer de los Añibarreros con que cuentan ellas, para ver la manera de salvarlas.